
Fundada en Valdivia en 1964

CAUCE *CULTURAL*

Año XXXV

Segundo Semestre 1998

Nº 73

Prosecretario: Gustavo Contreras Ramírez

Tesorero: Orlando Muñoz Arroyo

Protesorero: (Hermano Fraternal) José Luis Salazar Jofré

Secretario de Cultura (1er. Director): Juan Salas Burdiles

Secretario de Deportes (2do. Director): Enrique Pacheco Blancaire

Secretario de Bienestar (3er. Director): Omar Sepúlveda San Martín

La Comisión Revisora de Cuentas está integrada por:

Jaime Faúndez Herrera, Pedro Zarzuri Martínez y Gabriel Cortés Urrutia.

La Comisión de Disciplina está formada por:

Dagoberto Castro Ferrada, Juvenal Urrutia Sepúlveda y Humberto Pineda Rivas.

La labor social se desarrolla en beneficio a diversas instituciones tales como:

Hogar de Ancianos, Escuelas Especiales de Niños, Hogar de Niños, Escuelas, Comedores Universitarios, Hospitales... entregándoles ayuda material según sea la necesidad de cada una de ellas.

También es tradición elegir la Madre más Abnegada, según concurso de antecedentes, reconocimiento por su abnegación y dedicación a sus hijos, y premiándole con una Cena de Navidad, para ella y su familia. Esta actividad se realiza cada 24 de diciembre.

La labor cultural se desarrolla mediante trabajos realizados por cada hermano alce, el cual es expuesto a la asamblea en las distintas reuniones. También se invita a profesionales destacados para dictar charlas.

Recientemente con fecha 28 de agosto de 1998 se invitó al escritor Carlos René Ibacache I. y al poeta Gonzalo Rojas Pizarro, quienes dictaron una excelente charla ante un auditorio en la Casa de la Cultura, siendo ambos homenajeados y galardonados.

Con motivo de la celebración del 33º aniversario, luego de la sesión solemne, homenaje a la mujer alcina, entrega de premios a los hermanos destacados, recuerdo a los fallecidos, se procedió a la entrega por parte del magno Juan Fco. Moreno, del estandarte de la institución a los socios fundadores presentes, Hnos. Julio Espinoza O. y Manuel Elizalde T., en el que se lee "Por una amistad grande y perdurable".

La institución cuenta a la fecha con 36 socios activos.

Lecciones de los gansos

Por Milton Olson

1- Con el movimiento de sus alas, cada ganso va creando "una fuerza de sustentación" que ayuda al ganso que viene detrás de él. Volando en una formación V, la bandada completa puede cubrir una distancia 71% más grande de lo que cubriría cada ganso volando por separado.

Lección: La gente que comparte un mismo objetivo y sentido de comunidad puede llegar donde van de manera más fácil y rápida, ya que al viajar unidos se van ayudando mutuamente.

2.- Cuando un ganso se sale fuera de la formación, sorpresivamente, siente la resistencia y el esfuerzo que significa volar sólo, por lo que rápidamente vuelve a la formación para aprovechar la fuerza de "levante" del ganso que va delante de él.

Lección: Si nosotros asumimos la misma sabiduría del ganso, nos mantendremos en formación con aquellos que van en la misma dirección (y estaremos dispuestos a aceptar su ayuda, como también a darle la nuestra a los demás).

3.- Cuando el ganso que lidera la formación

se cansa, cambia su posición pasando a la formación y otro ganso toma la posición de la punta.

Lección: Vale la pena ir alternándose para realizar las labores más desgastadoras y compartir el liderazgo, al igual que los gansos, nosotros dependemos unos de otros.

4.- Los gansos e la parte posterior de la formación graznan para alentar a los que van en la punta, para que mantengan su velocidad.

Lección: Debemos asegurarnos que nuestros "graznidos" sean para alentar y no para otra cosa.

5.- Cuando un ganso se enferma, es herido o bajado de un disparo, dos gansos salen de la formación y lo siguen hasta abajo para ayudarlo y protegerlo. Se quedan con él hasta que es capaz de volver a volar o muere. Luego los gansos se unen a otra formación o alcanzan a la bandada de donde salieron.

Lección: Si tenemos tanto sentido como los gansos, nos ayudaremos mutuamente en los tiempos difíciles y en aquellos de fortaleza.

Inés Enríquez Froeden



El domingo 16 de agosto del presente año, en los instantes en que eran sepultados los restos de esta destacadísima mujer chilena, el abogado Germán Arias Morales leyó este discurso. El es un claro testimonio de lo que Inés Enríquez representó en los inicios de la mujer en la vida política y social de Chile, al margen incluso del partido político al que ella perteneció. EL DIRECTOR

"Recorriendo los rincones de la provincia de Valdivia en la campaña parlamentaria de 1961, y cuando ya habíamos, cruzado el Lago Ranco, nos habíamos encaramado por los cerros de Cufeo, después de haberles hablado a la gente de Corral, de Panguipulli, de Río Bueno, de La Unión, de Lanco, de Futrono y de todos los

lugares y caseríos entre el mar y la cordillera, nos detuvimos a descansar en el atalaya que dominaba esa conjugación de ensueño que permite ver al volcán Villarrica reflejado en el lago Calafquén.

He caminado tanto y me he cansado mucho, que en esta tranquilidad me gustaría vivir mis últimos días, nos dijo doña Inés y, después de un silencio, recitó con fervor el poema "La Higuera" de Juana de Ibarbounou. Su memoria privilegiada le permitía recitar durante todo un día, poemas de diversos autores. Cuando hubo terminado, nos dijo sentenciosamente, como sólo ella sabía decirlo: ¡prométeme que dirás algunas palabras el día de mi entierro! Prométame usted lo mismo, le dije.

Hecho, hecho.

Sean cuales sean las circunstancias, es un suceso lamentable, que nosotros tengamos que cumplir la promesa, porque quebrando todas las reglas de la vida, en cada tiempo hay algunas personas que sencillamente no deberían morir...

Cuando nos correspondía hablar en las concentraciones de la campaña parlamentaria que eligió a doña Inés diputado por Valdivia, con la primera mayoría, para reflejar la personalidad de la candidata y parafraseando al poeta mexicano decíamos que doña Inés era:

"Luz y firmeza,

firmeza y luz,

como el cristal de una roca".

Y no era una comparación demagógica. Ni una retórica exagerada. Era la búsqueda de una metáfora que describiera de mejor manera la formación ideológica, la cultura, la decisión, la fortaleza, la sabiduría y la belleza de una mujer excepcional.

¡Luz y firmeza! heredera de la unión de dos razas, cuando don Marcos Enríquez, chileno puro, quiso conscientemente mejorar la suya, buscó como madre de sus hijos a una dinamarquesa pura. Y nacieron cinco hijos, cuatro hombres y una mujer, todos ellos privilegiados con una inteligencia superior, de una cultura excepcional, que como médicos universitarios, decanos de facultades universitarias, rectores de universidad, diputados, senadores, precandidatos a presidentes de la República; todos humanistas, laicos y radicales. Doña Inés, mujer y la última de la estirpe, comenzó a forjar su firmeza en las peleas de igual a igual con sus hermanos, en la competencia escolar de igual a igual con ellos, en la política de igual a igual con uno de ellos. Los hermanos Enríquez llenaron y privilegiaron por más de cincuenta años la vida cultural y política de este país. Fueron cinco chilenos de excepción y hoy desaparece la última de tan destacada familia.

Doña Inés fue la primera mujer intendente, al ser designada para ese cargo en la provincia de Concepción en 1946, pero para ella como mujer, no fue ese hito el más importante. Su orgullo radicaba en que ejerciendo ese cargo fue la primera mujer chilena, a quien un barco de la Armada, el buque insignia Almirante Latorre, la recibiera a bordo con salva de cañones, con pitos de ordenanza y ella revistara las tropas con sus polleras al aire.

Para ella era significativo haber sido la primera mujer elegida diputado, pero se le llenaba la

... cara de gozo al recordar los apuros en que puso a la Comisión de Gobierno Interior de esa Corporación, que ante la inminencia de su juramento, ella los había obligado a habilitar un baño para una diputada, en un edificio que había sido diseñado exclusivamente con servicios para varones. Según ella ese fue el gran signo de la diferencia efectiva y no de las meras expectativas de la presencia de la mujer en la política nacional.

Y con ella no solamente fue el ingreso de las faldas al Parlamento, ni de la belleza de la mujer, que adornaba con su natural señorío, sino que irrumpió con su talento, con su luz y su firmeza a legislar. Son muchas las leyes, mociones de leyes y actos de administración, producto de su responsabilidad legislativa. Durante tres años representó a la provincia de Concepción y por doce años a la provincia de Valdivia. Esta última, su tierra de adopción, como ella la llamaba, la distinguió en el año 1961, reeligiéndola con la primera mayoría en representación del Partido Radical.

Doña Inés con su profesionalidad, cultura, sensibilidad, talento y esfuerzo llegó a las distintas esferas del hacer nacional: abogado, dirigente feminista, luchadora para obtener el derecho a voto de la mujer en las elecciones de parlamentarios y Presidente de la República, profesora de la Universidad de Chile, candidata fogosa que irrumpía con fuerzas increíbles para su condición de mujer, oradora excepcional, primera mujer intendente, primera mujer diputado, primera mujer que presidió dicha Corporación, delegada de Chile a las sesiones ordinarias de las Naciones Unidas; pero, por sobre todo eso, era hija ejemplar, hermana cariñosa, madre y amiga de sus amigos, como pocos podrían serlo.

Por sus condiciones personales supo adentrarse en el alma de tantos. En muchos hogares de la provincia de Valdivia fue una más que sabía tomar una taza de té, sin más aderezo que la esperanza, que compartía un plato de caldo sin más contenido que el afecto y la fe en un futuro mejor.

Por todo esto, es un hecho indesmentible que hoy doña Inés deja muchas almas seriamente lesionadas, tantas en las provincias de Valdivia y Concepción, cuántas en todo Chile incluyendo las nuestras. Su partida lesiona, por supuesto que con mayor intensidad a los que llevan su sangre, a los descendientes de sus hermanos, sus sobrinos; algunos ya no viven, pero para nosotros están presentes, porque los vemos con sus mismas caras de niños conque compartimos sus sonrisas de hace algún tiempo; su muerte lesiona seriamente a Carlitos, a quien ella guió con afanes casi de madre en sus primeros años y lesiona, más que a nadie, a Ana Delia, que llegó a su hogar cuando tenía catorce años y fue su leal amiga, la fiel compañera hoy con los signos de su vida traspasada por el transcurso del tiempo.

Pero el consuelo para ellos y para nosotros llegará, solamente, cuando este país le haga justicia a esta gran mujer, que también ha sido la gran olvidada de la nación y de quienes fueron los depositarios de sus ideas, de sus triunfos, de sus penas y de sus afanes. Pareciera que la patria siempre sigue cometiendo el error de olvidar a sus dos grandes Inés. De todos modos, nosotros, sus amigos tenemos la obligación de enseñarle a las generaciones actuales y futuras quién fue en verdad doña Inés Enríquez Froeden. El de hoy no puede ni debe ser un adiós y para comenzar a recordarla de seguro que a ella, que sigue viviendo entre nosotros, le agradecerá que la transportemos en alas del tiempo, al día en que en una multitudinaria concentración cerraba su campaña a diputado en la ciudad de Valdivia, en el mes de marzo de 1961. La concurrencia eran mujeres y hombres valdivianos, todavía desgarrados por los efectos del más grande terremoto, que ciudad alguna de Chile haya conocido. Y ella le dijo a los concurrentes: "Cuando en la antigua Atenas, la ciudad se encontraba conmovida por la tragedia, o los peligros se cernían sobre sus habitantes, los grandes dirigentes del pueblo se iban al templo de Diana y aferrándose a sus pilares clamaban Atenas, Atenas, Atenas... valdivianos, permitidme, ingresar al templo de las leyes de nuestra patria, para desde ahí clamar: Valdivia, Valdivia, Valdivia".

Y la concurrencia, como tocados en lo más íntimo de sus almas, se puso de pie y como el más perfecto coro grito: Inés... Inés... Inés...

Y nosotros, todos, la despedimos hoy como uno más de los de aquel entonces diciendo: nuevamente Inés... Inés... Inés...» ¡Descansad en paz, honorable doña Inés!

Escritores de Ñuble

Por Carlos René Ibacache I.

ALEJANDRO WITKER

Nació en Chillán en 1933. Hizo sus estudios en la Escuela México y en el Liceo de Hombres "Narciso Tondreau", ambos de Chillán. Sus estudios superiores como pedagogo en Historia, los hizo en la Universidad de Concepción, título que posteriormente enriqueció con un doctorado en la Universidad de Barcelona.

Ejerció la docencia en diversos establecimientos secundarios y universitarios, entre estos últimos, la Universidad de Chile (Sede Ñuble), donde además, fue director de Extensión Cultural y en la Universidad de Concepción, donde se ha desempeñado como subdirector del Departamento de Publicaciones. Entre estas actividades, una de las más interesantes ha sido la publicación de la Serie "Cuadernos del Bío Bío".

Durante 15 años vivió en México, donde también ejerció la docencia universitaria. Con su regreso a Chile, se reincorporó a sus actividades académicas, políticas, sociales y literarias.

Casado con la profesora Helia Barría Rodríguez y padre de cuatro hijos, Alejandro Witker piensa que tan pronto jubile, establecerá de nuevo su residencia en Chillán.

Autor de diez obras entre ensayos políticos, antologías, crónicas y biografías, destacamos entre las más recientes "O'Higgins, padre del pueblo" (1920); "Chile hoy" (1993) y "Escritores bajo la lluvia" (1997). Entre los más antiguos, "Los trabajos y los días de Recabarren" (Premio Casa de las Américas, 1978).

En la actualidad prepara sendos volúmenes sobre la Octava Región, registrando sus referencias más importantes en el orden literario, político, social, cultural, económico, etc. Todo eso, paralelo a su compromiso oficial con los Cuadernos del Bío Bío, esfuerzos editoriales que, según él, tienen como finalidad fundamental, el conocimiento de nuestras raíces y por ende la identificación con lo nuestro. Legado excelente para las generaciones nuevas.

DIGNA RIVERA CONTRERAS

Nació en Trupán el 23 de junio de 1942. Reside actualmente en Santiago, donde ha constituido su hogar, con el Dr. Hernán del Pino.

El 20 de agosto la conocimos en Santiago en el encuentro anual que cada año en esa fecha, realizan los chillanenses radicados en la capital. En ese acto aniversario, Digna Rivera presentó su libro JIRONES (Ediciones LOM, 160 pp. 1998), leyendo varios de sus poemas. Integró a su libro, más de un centenar de composiciones, que funcionan como "jirones" de su propia vida. Aquí hay remembranzas, ciudades, paisajes, actitudes, homenajes, todo lo cual está marcado por el acento emotivo y sentimental de su inspiración. Si nos atenemos a los datos familiares que incluye en el libro, sus padres fallecieron cuando daba sus primeros pasos, quedando así huérfana desde muy pequeña. Creció al lado de sus tíos y asistió sus primeros años a la Escuela de Rastrojo. Después concurrió a la escuela de Trupán, donde a los ocho años empezó a escribir sus primeros versos. Trasladada a Santiago a los 15 años prosiguió allí sus estudios y prosiguió escribiendo. Todo indica que hoy, ya con un hogar constituido, lo seguirá haciendo.